

El Miedo de la Burguesia es la Causa de la Intervencion

PRONUNCIADO en el mitin organizado por el Grupo Regeneracion, de Santa Paula, California, la noche del 4 de Julio de 1914, en el Madison Hall.

Comaradas:
Hipocrecia, ambición irrefrenable, miedo: estos son los ingredientes malos que entran en la composición de ese acto de piratas que se conoce con el nombre de Intervención Americana. El atentado de Veracruz no es el acto gallardo del hombre que se interpone entre el verdugo y la víctima, sino el asalto brutal del bandido llevado a cabo por sorpresa y por la espalda. La toma de Veracruz por las fuerzas del capitalismo yanqui, no es el asalto audaz a la trinchera, en pleno día y a sangre y fuego, sino el golpe asestado en las tinieblas por un brazo invisible. La mano que clavó en las alturas de la ciudad sorprendida la bandera de las barras y las estrellas, no fué la robusta mano del héroe inspirado en altos ideales, sino la mano temblorosa del negociante que lo mismo sabe vaciar de un zapato los bolsillos del pueblo, como azuzar sus perros contra el mismo pueblo cuando éste muestra poca disposición a ser desvalijado.

El Miedo a la Bandera Roja.
La burguesía de los Estados Unidos y la de todo el mundo, ven con espanto que el trabajador mexicano ha tomado por su cuenta la obra de su emancipación. La burguesía de todos los países no se siente tranquila ante el hermoso ejemplo que el proletario mexicano está dando desde hace cuatro años, y teme que el ejemplo cunda a todos los países de la tierra; teme que de un momento a otro, aquí mismo, en los Estados Unidos, así como en Europa y por todas partes, el desheredado enarbolar la bandera de la rebelión, y a ejemplo de su hermano el desheredado mexicano prenda fuego a los palacios de sus señores, tome posesión de la riqueza y arranque la existencia de autoridades y de ricos.

El Insulto a la Bandera.
La burguesía de todos los países tiene interés, además, en que México esté poblado por una población de esclavos para que no sufran los negocios. Quiere ver al mexicano eternamente encorvado dejando en el trabajo su sangre, su salud, su porvenir en provecho de sus amos. Estos son los motivos de la Intervención Americana. ¡Mentira que el insulto a la bandera de los Estados Unidos haya precipitado la guerra con México! Si los ricos y los gobiernos no tuvieran interés en que los explotados de todo el mundo no sigan el ejemplo de los desheredados de México; si el derecho de propiedad privada y el principio de Autoridad no bambolean en México al empuje de los dignos proletarios rebeldes, no declararían guerra así pudiera permanecer eternamente en la bandera estrellada la palabra de Huerta.

Es, pues, el miedo de los grandes de la tierra, la causa de la guerra con México; el miedo a que se extienda a todo el mundo el movimiento emancipador, y el miedo a perder para sus negocios ese rico filón de oro que se llama México.

La Libertad Económica.
Los hechos desarrollados en México desde hace cuatro años, muestran que el desheredado mexicano está llevando en armas con el fin de conquistar de una vez para siempre su libertad económica, esto es, la posibilidad de satisfacer todas sus necesidades tanto materiales como intelectuales, tanto las del cuerpo como las del pensamiento, sin necesidad de depender de un amo. La toma de posesión de la tierra y de los instrumentos de labranza llevada a cabo en distintas regiones del país por las poblaciones sublevadas, indica que el proletariado mexicano ha empuñado el fusil no para darse el extraño gusto de echarse encima de los hombres un

nuevo gobernante, sino para conquistar la posibilidad de vivir sin depender de nadie, que es lo que debe entenderse por libertad económica.

Acción Directa.
El capitalismo ríe cuando el trabajador emplea la boleta electoral para conquistar su libertad económica; pero tiembla cuando el trabajador hace pedazos indignado las boletas que solo sirven para nombrar parásitos, y empuña el rifle para arrancar resueltamente de las manos del rico el bienestar y la libertad. Ríe el capitalismo ante las masas obreras que votan, porque sabe bien que el gobierno es el instrumento de los que poseen bienes materiales y el natural enemigo de los desheredados por socialista que sea; pero su risa se torna en convulsiones de terror, cuando perdida la confianza y la fe en el paternalismo de los gobiernos, el trabajador endereza el cuerpo, pisotea la ley, tiene confianza en sus puños, rompe sus cadenas y abre con ellas el cráneo de las autoridades y los ricos.

Quiéren Esclavos.
Veis, pues, qué el capitalismo de todos los países tiene interés en que los trabajadores de otras partes del mundo no tomen ejemplo de los trabajadores mexicanos, y ese es el motivo que los ha empujado a obligar al gobierno de los Estados Unidos a intervenir en México. Poco importa a los capitalistas el insulto a la bandera de las barras y las estrellas; ellos mismos se rien de ese trapo; ellos mismos hacen escarnio de ese hilacho adornando con él las colas de los caballos y de los perros. Lo que a los capitalistas les interesa es que el trabajador mexicano siga trabajando de sol a sol por un salario de hambre; lo que a los capitalistas les interesa es que el trabajador mexicano siga encorvado sobre el surco fecundando con su sudor una tierra que no es suya; lo que a los capitalistas les interesa es que haya un gobierno estable en México que responda a balazos las demandas de los trabajadores.

El Gobierno Protector de los Ricos.
Un gobierno: eso es todo lo que piden los capitalistas tanto mexicanos como de todo el mundo, porque ellos saben bien que gobierno es tiranía; porque ellos, los capitalistas, son los verdaderos gobernantes, pues los gobernantes, lo mismo sean presidentes como sean reyes, no son otra cosa que los perros guardianes del Capital.

¿Qué beneficio le viene al pobre con tener un gobierno? ¿Tiene, siquiera, pan, albergue, vestido y educación para sus hijos? ¿Es respetado el pobre por los representantes de la Autoridad? Para el pobre, el gobierno es un verdugo. El pobre tiene que trabajar para pagar contribuciones al gobierno, y el gobierno tiene por misión defender los intereses de los ricos. ¿No es esto un contrasentido? El gobierno tiene gendarmes destinados a velar por los intereses de los ciudadanos; ¿pero qué intereses materiales tiene que perder el pobre? Desengañémonos, trabajadores, los pobres tenemos que pagar para que los bienes de los ricos sean protegidos; somos las víctimas las que tenemos que mantener con nuestro sudor y nuestros sufrimientos a los encargados de velar por la seguridad de los bienes de nuestros verdugos, los bienes que en manos de los ricos son el origen de nuestra esclavitud, son la fuente de nuestro infortunio.

Por eso los liberales gritamos: ¡muera todo gobierno! Y nuestros hermanos, los miembros del Partido Liberal Mexicano, luchan y mueren en los campos de la acción con el propósito de librar al pueblo mexicano de ese monstruo de tres cabezas: Gobierno, Capital, Clero. Y en su acción redentora el esclavo de ayer se enfrenta a sus señores, ya no como el siervo de antes, sombrero en mano y baja la vista, sino como hombre, con la bomba de dinamita en una ma-

no y tremolando en la otra la Bandera Roja de Tierra y Libertad.

La Expropiación.
Es que ha llegado el momento de tomar. Pasó, tal vez para no volver jamás, la época de la súplica y del ruego. Ya no piden pan más que los cobardes; los valientes lo toman. A los que se rompen la cabeza para obtener de sus amos la jornada de ocho horas, se les ve con lástima; los buenos no solamente rechazan la gracia de las ocho horas, sino que rechazan el sistema de salarios, y consecuentes con sus doctrinas, con la misma mano con que se apoderan de la riqueza que indebidamente retiene el rico, parten el corazón de éste en dos, porque saben que si el burgués sobrevive a su derrota, la derrota se transforma en reacción y la reacción es la amenaza de la Revolución.

Por todo esto la Revolución Mexicana es el espectáculo más grandioso que han contemplado las edades. El proletario rebelde hace pedazos la ley, quema los archivos judiciales y de la porpiedad, incendia las guardias de la burguesía y de la Autoridad, y con la mano con que antes hacía el signo de la cruz, con la mano que antes se extendía suplicante ante sus señores, con la mano creadora que solo había servido para amasar la fortuna de sus amos, toma posesión de la tierra y de los instrumentos de trabajo declarándolo todo propiedad de todos.

La Ruina de la Burguesía.
Ya comprenderéis, hermanos desheredados, la impresión que este generoso movimiento habrá producido en el ánimo de los burgueses de todo el mundo. Ellos, que nos quisieran ver agonizantes a las plantas del hacendado y del cacique; ellos, que sueñan con que el país vuelva a estar en las mismas condiciones en que se encontraba bajo el despotismo de Porfirio Díaz. Pero esos tiempos se fueron para no volver jamás. Hoy, para cada burgués tenemos un puñal; para cada gobernante, tenemos una bomba. Pasaron aquellos tiempos en que el

burgués hacia tranquilamente la digestión, mientras sus esclavos se arrastraban sobre el surco o se consumían de anemia y de fatiga en el fondo de la mina y de la fábrica. Ahora, el burgués tiene que franquear las fronteras del país si no quiere balancear de un poste de telégrafo.

No quieren la Guillotina.
Por humanidad, dicen los burgueses, es necesario que los Estados Unidos intervengan en México. ¡Por humanidad! ¿Quiénes nos hablan de humanidad? Nos hablan de humanidad los chacales carniceros que han bebido la sangre de los pobres. Nos hablan de humanidad los vampiros que no han tenido una mirada de compasión para los pobres. Ellos saben bien que en nuestros hogares no hay hambre; ellos saben bien que nuestros pequeños niños tienen hambre; ellos han visto nuestras covachas; ellos se han reído de nuestros andrajos; ellos nos han apartado con el bastón en el paso para que no les ensuciemos sus vestidos; ellos nos han visto reventar de hambre a la vuelta de una esquina; ellos nos explotan mientras nuestros brazos son fuertes, y nos arrojan a la calle cuando somos viejos; ellos explotan los bracitos de nuestros hijos imposibilitándolos para ganarse el pan más tarde; ellos conocen todos nuestros sufrimientos, sufrimientos causados por ellos, sufrimientos de los cuales ellos sacan su poder y su riqueza. ¿Cuándo han tenido para los pobres una mirada de lástima, siquiera? No; hermanos de infortunio, no es por humanidad por lo que los burgueses están urgiendo la Intervención; lo que ellos quieren, es que se salve el sistema capitalista amenazado hoy de muerte por la acción del proletariado en armas; lo que ellos quieren es salvar sus riquezas y ahorrar a la guillotina el trabajo de cortarles el pescuezo.

Tierra y Libertad o Muerte.
Pero todos los esfuerzos de la arrogante burguesía resultarán inútiles. (Pasa a la 3a. plana.)

¿Para que Sirve la Autoridad?

Aquel día Juanito y Luisita, los hijos de Rosa, no pudieron dejar la cama, la fiebre los devoraba. Rosa se retorció los brazos de desesperación ante el dolor de aquellos pedazos de su carne. Hacía tres semanas que la habían despedido de la fábrica: hay sobra de brazos en el mercado del trabajo. En vano rascaba el fondo de los cajones y removía trebejos y cachivaches: ni un centavo en los primeros, nada de valor en los últimos. Y en la mesa no había un pedazo de pan ni una taza de café, y los niños enrojecidos por la fiebre, agitaban sus bracitos fuera de las sábanas en solicitud de alimento. La puerta se abrió bruscamente y unos individuos vestidos de negro, con legajos de papeles debajo del brazo, penetraron en la estancia sin ceremonia de ninguna clase: eran el notario y sus escribientes y ayudantes que iban a cumplir los mandatos de la ley. Rosa no había pagado al burgués el alquiler del cuchitril por estar en la miseria, y los representantes de la Autoridad iban a ponerla en medio de la calle. ¿Qué contestaría Rosa si se le preguntase si la Autoridad es buena para los pobres?

En medio del trajín y de la confusión de la calle de los negocios, un burgués, de repente, agita los brazos y grita: ¡Ladrón! ¡Ladrón! De un ojal del chaleco oscila una cadena sin reloj. La gente se arremolina; los representantes de la Autoridad, bastón en mano, se abren paso entre la muchedumbre; pero ¿dónde está el ladrón? Todos los que se encuentran

nos y lo conduce a la cárcel, donde se le pondrá a trabajar en beneficio de la Autoridad. Entretanto, los viejos padres de José y su familia, languidecen de hambre en el pueblo de donde salió. ¿Podrá decir José que la Autoridad es buena para los pobres?

Un tranvía le troza las dos piernas a Simón, cuando éste se encaminaba al lugar del trabajo. Simón arregla con un abogado el pagarle tanto más cuanto si logra que la compañía le indemnice los perjuicios sufridos. La indemnización que debiera recibir Simón es crecida; pero los abogados de la compañía se ponen de acuerdo con el abogado de Simón y los polizontes que presenciaron el caso para dejar a la víctima sin parte, y repartirse entre ellos el dinero. Simón y la familia de Simón tendrán que vivir de la mendicidad y de la prostitución so pena de perecer. ¿Pensará Simón que la Autoridad es buena para los pobres?

La vida de la hacienda es insufrible para Lucas y su familia. El amo quiere robarle el afecto de su compañera; el hijo del amo quiere esturpar a su hija; los mayordomos son muy insolentes; el salario que se gana es de hambre. Lucas decide marcharse con su familia; pero hay que hacerlo a escondidas del amo que, como es sabido, es señor de las vidas y haciendas. Se efectúa la marcha; pero para caer entonces en las garras de la Autoridad avisada por el amo de la "fuga" de los esclavos. Las mujeres son devueltas a la hacienda, donde quedan a merced de los apetitos del amo y del hijo del amo, mientras a Simón se le envía al cuartel como hombre de "pésimos antecedentes," según la declaración del amo. ¿Pudiera decir Simón que la Autoridad es buena para los pobres?

Los caminos se han descompuesto con las lluvias torrenciales. Los burgueses necesitan que los caminos sean repuestos lo más pronto posible, para que sus carros, sus automóviles, sus grandes atajos puedan transitar con facilidad. La Autoridad, entonces, echa mano de todos los varones de la clase trabajadora que hay en la comarca, y los obliga a trabajar en la reparación de puentes, en construir presas, en echar bordos, sin paga de ninguna clase, para que los burgueses puedan seguir haciendo negocio, mientras las familias proletarias se muerden los codos de hambre. ¿Podrán decir esos proletarios que la Autoridad es buena para los pobres?

¿Para qué necesitamos los pobres a la Autoridad? Ella nos echa al cuartel y nos convierte en soldados para que defendamos fusil en mano los intereses de los ricos, como ocurre en estos momentos en Cananea, en que los soldados están resguardando las propiedades de la compañía, para que los huelguistas no las reduzcan a escombros; ella nos hace pagar contribuciones para mantener presidentes, gobernadores, diputados, senadores, polizontes de todas marcas, empleados de todo género, jueces, magistrados, soldados, carceleros, verdugos, representantes diplomáticos y toda una cáfila de zánganos que solo sirven para oprimirnos en beneficio de la clase capitalista. Los pobres no necesitamos nada de esa polilla y debemos zafar el hombro para que ruede por tierra el sistema burgués, y tomando desde luego posesión de la tierra, de las casas, de la maquinaria, de los medios de transporte y de los comestibles y demás efectos almacenados. declarar que todo es de todos, hombres y mujeres, según lo expuesto en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

¡Abajo la Autoridad, hermanos desheredados!
RICARDO FLORES MAGON.